

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 15 -
ULTRAMAR. 15 -
Por menor de la venta. Por mayor.
5 céntimos ejemplar. 50 cént. 30 ejemplar.
MADRID. Factor: núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESTA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, realismo, etc. Francos
en España y Sudafrica. A precios convencionales.
Se reciben en esta Administración en la Sociedad General
de Anuncios, en el Agente de la Bolsa de París,
y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por
impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN. Factor: 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.613

Madrid, Martes 6 de Febrero de 1898

OFICINAS, FACTOR, 7.

Los anuncios extranjeros para este periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcalá, 4, 5 y 6, Madrid, y en París, Agencia S. V. place de la Bourse, 8.

EL MEJOR ALIMENTO QUÍMICO, GRAN NUTRITIVO y único remedio contra la tisis pulmonar, escorbuto, etc. de los niños, anemia, debilidad general y la Emisión de la FARMACIA DE SANTO DOMINGO, PRECIADOS, 35, junto al café Vía, franco de porte kilo 2 ptas. Pequeño, 1 pta.

NOTAS DEL DÍA

APAGADAS Y ENCENDIDAS

Las declaraciones de Gálvez, el jefe del gabinete insular, han confirmado las noticias ministeriales. Dijimos oportunamente que no había disidencias en aquel ministerio, ni nadie dimitiría. Y así es en efecto.

En las regiones oficiales hay calma y relativo bienestar.

La nota del ministro de Estado contestando a Woodford, ha satisfecho cumplidamente a los consejeros de la corona. Los señores de la corte, que se temía que sería digno del Sr. Guillón, un hombre de alabes y de firmes resoluciones. Tuvo, no hace mucho el valor que les faltaría a casi todos los españoles, que fue el de renunciar a la cartera de Hacienda por no tenerse con suficiente preparación para desempeñarla.

Y es lástima que no podamos decir más de aquel documento, porque los rencores de la diplomacia son históricamente adversarios de la luz y de la publicidad. Así tenemos que aplaudir y celebrar la hermosa y pública declaración que nos dice D. Quijote. Es decir, por lo que nos asegura el gobierno.

Los integristas se reunirán el día 13 del mes corriente para discutir si se retraen de la lucha electoral ó van a ella con sus candidaturas.

Los comités que se reorganizarán con los amigos del Sr. Pidal y del Sr. Silveira, se llamarán de unión conservadora; que es el nombre que viene usando la agrupación del Sr. Silveira desde que dejó su política. El círculo conservador se llamará así mismo de Unión Conservadora.

Los del otro bando harán pública su inteligencia y su acuerdo antes ó después de las elecciones, pero siempre después que se publique el decreto disolviendo las Cortes.

Algo de esto dirá en Valencia el Sr. Romero Robledo.

En cuanto a lo que piensa el gobierno sobre el asunto electoral, cuando se está en el secreto, la profecía es fácil.

En el Consejo de la tarde no se tratará de la fecha en que haya de publicarse el decreto disolviendo las Cortes.

—Por qué?

—¡Ah! Porque lo ha dicho el presidente del Consejo de Ministros.

El catedrático de Granada, Sr. López Muñoz, habla muy bien. Fue diputado fusionista de los más distinguidos. Y se le ve con grandes y merecidos aplausos en la tribuna del Ateneo.

Pero no estamos conformes con todo lo que dice, y no creemos que quien haya recibido el don de la elocuencia, fuese en mucha parte porque antes contara con gallarda apostura y adecuado continente.

Se puede ser buen mozo y hablar muy mal.

Y en cambio hombres fueron de poca estatura. Tuñer y Guizot, y no se agotaban nunca.

Y pasarán a la historia como grandisimos oradores, y no como buenos mozos, Martos, Cánovas y Castelar.

No le estorbó el físico á Moret, y menos le estorbó en sus primeros años, para dejar abortados á los que concurrían á las reuniones de la Bolsa.

Y aunque la estatua de Sagasta no se haya modelado para estudiar sus perfecciones, pocos oradores han subido á la tribuna y han agitado sus nervios con acción más suelta, más persuasiva y más simpática.

Es verdad que las gallardías del arte, que no son excesivas en Maura porque son espontáneas, no están ciertamente en oposición con su figura; pero faltándole á Gama-zo, y faltándole otras de sus correspondencias físicas, le escuchan los Congresos como á un oráculo, y quien sabe si ahora hay paz en alguna parte del reino porque el hombre no dice siquiera «esta boca es mía».

Ya hablaremos otro día de los conservadores. Hoy están en el poder los oradores fusionistas, y hay que hablar de ellos.

Decimos de los oradores, y no de los que no lo son, aunque ellos se lo figuren, porque á estos últimos procuraremos en su día desengañarlos.

Entretanto, las conferencias del Sr. López Muñoz deberían, oírlos todos, porque todos podrán aprovecharlas.

Fuera de las cosas de la vida pública, hoy más tranquila y de mejor aspecto, el relato de ciertas noticias tristísimas.

Quedaduras en la calle de la Paloma; quemaduras en el paseo de los Ocho Hilos; principio de incendio en la calle del Horno de la Mata; incendio en la calle de Ayalá; incendio en Bilbao, y en Manila incendio.

La crónica política está templada.

Pero la crónica de los sucesos está que arde.

Hasta mañana.

respecto á conflictos exteriores, para ser racional, debe fundarse en pesimismo ó optimismo respecto á la posibilidad de triunfar en Cuba con la política autonómica y el ejército, antes de que se agoten nuestras fuerzas materiales y morales. Los que no crean en esa posibilidad, tienen razón para dar como seguro el conflicto exterior; los que crean en ella, se equivocan en sus recelos y nada ayudan con ellos á la obra común.

Alguna que otra vez hemos recomendado á nuestros lectores que conservasen en la memoria nuestras afirmaciones, y nunca hemos tenido que arrepentirnos de nuestra pretensión. En esta ocasión repetimos el nuestro, y tranquilos esperamos la prueba, que ha de suministrar el tiempo.

Consecuentes con nuestro modo de ver las cosas, damos mucha importancia á la muestra de sensatez del gobierno insular, que representan las manifestaciones del señor Gálvez al congresual de un periódico madrileño, á las que en otra parte nos referimos.

Y como la llegada del Sr. Dolz á la República de influir necesariamente en pró de todo lo que sea energía, concordia y esparfilismo bien entendido, hay grandes probabilidades de que el gobierno insular siga una marcha acertada y leucunda en buenos resultados.

G. A.

CARTA DEL INTERIOR

Historia de mis quimeras que me entristece y agobia. A la mamá de mi novia, ¡que es una mamá de verdad!

Arrancas de Belcebú con un corazón ingrato; yo con ella no me trato, conque cuéntaselos tú.

Madre fiera que no quieres de amor ningún testimonio, vergüenza de las mujeres y borrón del matrimonio.

Vieja atroz que no consiente que el ángel que Dios le dió tenga un marido decente como lo sería yo.

Imagen de Lucifer, que exaltas mi frenesí; si yo no puedo creer que haya una mujer así.

Que una niña angelical inspire un amor profundo, es cosa muy natural que se explica todo el mundo.

Y que sin saber por qué ella quiera á quien la adora si no se lo explica usted, me lo explique yo, señora.

Si fuego y estopa fuimos, es justo que nos amemos; si los dos nos comprendimos y los dos nos entendimos

y ella por su bien porfía y yo á mi pasión me aferro, ¿quién á usted, señora mía, le da vela en este entierro?

¿Por qué viene usted á turbar la dicha de que es testigo? ¿caso piensa envidiar para casarse conmigo?

COMENTARIOS DE LA REDACCION

CUBA

Insistimos en lo dicho tantas veces: nuestra situación internacional sólo depende de la situación de nuestros asuntos interiores, y por lo tanto en gran parte de nuestra propia conducta. Si acertamos á convencer á todo el mundo de que somos capaces de establecer en Cuba el régimen autonómico con toda solidez y eficacia; fuerte contra las intemperancias de los partidarios del antiguo régimen, y fuerte para ayudar á nuestros soldados en su indispensable tarea militar, nada, absolutamente nada, tenemos que temer de ninguna potencia extranjera; antes bien, á medida que se vayan dibujando con claridad las líneas del éxito, nos irán saliendo colaboradores por todas partes.

No dependa, pues, nuestra seguridad, bajo el punto de vista internacional, de que la guerra acabe materialmente unos meses antes ó después; depende de que en todo momento, así bajo el punto de vista político como bajo el militar, demos muestra de que somos dueños de la situación y que ésta no corre riesgo de caminar hacia la impotencia ó la anarquía.

Por lo tanto, el pesimismo ó optimismo

Es amor una manía que nos subyuga y aploce, castillo de soltería que el matrimonio deshace.

Sueño de la primavera alegre y reconjido, usted supo lo que era pero lo tiene olvidado.

Conste, pues, escrito aquí con alfiler soberano que los dios con frenesí nos querían porque sí... y porque nos da la gana.

X.

MOMIAS REALES

Acaba de celebrarse en Londres, con bien escasos resultados, ciertamente, una venta de momias que no carece de interés. Ptolomeo II, Filadelfo, rey de Egipto; Antiocho Soler, rey de Siria y Alpina, reina de Babilonia, han sido adjudicados en un solo lote por 15 guineas.

Cierto es que las momias de aquellos monarcas están bastante estropeadas, conservando escasas huellas de su antigua grandeza, según se cuidan de decir los periodistas ingleses para disuadir el exiguo del precio alcanzado por tan extraña mercancía.

Ptolomeo II, Filadelfo (que ama á su hermano), reinó en Egipto del 285 al 247, antes de la Era cristiana, habiendo debido su sobrenombre, según unos historiadores, á que el exceso de su cariño le hizo casarse con su hermana Arsinoe, y según otros con su hermana Arsinoe, y según otros con su hermana Arsinoe, y según otros con su hermana Arsinoe.

Antiocho I, Soler (Salvador) fué hijo de Seleuco, á quien auxilió para dominar los países de Siria, más allá del Eufrates, y se casó con la hermosa Estratónice, que su padre le había cedido.

Subió al trono 281 años antes de Jesucristo.

Debido su sobrenombre á haber salvado el país de una incursión de los galos; pero derrotado después por Eumenes de Pérgamo y por el propio Ptolomeo II, de quien antes hemos hablado, pereció en un combate en las cercanías de Elese, 261 años antes de la Era cristiana.

De la reina de Babilonia no nos dan noticia las obras de fealdad que tenemos á mano. Solo se sabe que fué esposa de Seleuco Nicator.

Al leer en los periódicos ingleses la noticia de la extravagante venta á que queda hecha referencia y de las grandezas que evocan los nombres de Egipto, Siria y Babilonia, al considerar que después de 22 siglos las momias de poderosos soberanos han llegado á convertirse en objeto de vil comercio, que solo alcanzan el precio de 150 duros una con otra, hay motivo para creer si no fueron más afortunados que ellos los esclavos de su época, que reunidos en legiones construyeron los monumentos sepulcrales que hoy son todavía objeto de admiración y asombro, pero al romper las ligaduras de la vida y recobrar con ello la libertad, cumplieron la ley eterna asignada á la muerte, uniéndose sus restos á los demás organismos de la naturaleza, sin ser defendidos por el codicia de los unos y la curiosidad de los otros, convertidos en mercancía de exiguo valor en los últimos años del siglo XIX.

O. y B.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA MISIÓN DEL MAESTRO

El último número del *Manual General de Instrucción Primaria*, que se edita en París, publica una interesante carta, abierta de M. León Bourgeois, dirigida á los maestros, documento que en las actuales circunstancias es de importancia suma, y tiene gran oportunidad en todas partes.

La cuestión de que trata es la siguiente: «¿Cuál debe ser en una sociedad democrática la misión social y moral del maestro?»

Para responder con autoridad á esta pregunta, tiene M. León Bourgeois más títulos que cualquier otro, pues es indudablemente el primer ministro de Instrucción pública que ha tenido Francia desde los tiempos de Ferry, habiendo observado siempre el cuidado de ligar en las debidas proporciones la política con la filosofía.

Nadie como él tan autorizado para dar en nombre de la experiencia y de la razón consejos al cuerpo de profesores de instrucción primaria; y nosotros tenemos gran satisfacción en hacer públicas sus doctrinas, que, en nuestro entender, pueden ser de gran utilidad para el profesorado español.

Desesa M. León Bourgeois que los maestros se mantengan alejados de las luchas políticas y de los partidos.

El que pasa por jefe del partido radical de la vecina república, en el cual partido, según parece, le retienen, más que sus convicciones, sus compromisos políticos, se apropia y repite las palabras mismas que Ferry dirigió á los maestros reunidos en el primer Congreso de Instrucción pública, celebrado en 1880:

«Los maestros no deben jamás hacer política; deben mantenerse fuera de los partidos. ¿Por qué? Porque están muy por encima de los partidos, y no se sirven de ellos. De este modo se consigue que nunca sean víctimas.»

Según M. Bourgeois, esta abstención de toda política militante, esta actitud del maestro de no tomar parte en las miserias electorales, derivase de su condición social.

«La política, dice con razón, es la cosa que más nos divide; el hombre es quien ha de unirse. La política es la lucha, lucha inevitable y saludable al par, necesaria en los países libres. Más esta lucha de ciudadanos no debe turbar á la infancia, haciéndola brotar en las pasiones, antes de tener formada la razón.»

La escuela falta á su misión si no es realmente la casa común á la que puedan acudir las generaciones nuevas á recibir la herencia intelectual y moral de los que le han precedido.

«El maestro debe ser por tanto hombre de paz y de tolerancia, al mismo tiempo que fuente de luz y de razón; debe ser el *lazo social* del pueblo.»

A esta obligación de neutralidad política y de mantener de los principios sociales, añade además la principalísima de educar, esto es, de distribuir entre sus educandos, nociones morales elementales, que son la base de la sociedad moderna y de nuestra civilización. En el niño de hoy, debe contemplar al hombre de mañana. De él depende que ese hombre sea de clara razón, de voluntad correcta y firme, amante de su patria, y dispuesto al sacrificio por sus semejantes. ¡Qué gran misión y que gran responsabilidad!

Tarea difícil es averiguar si todos los maestros tienen la debida aptitud para ejercer su sacerdocio. Mr. Bourgeois, en su carta, no los desalienta, antes al contrario, les aconseja que se interroguen ellos mismos, y se rindan cuenta de los éxitos ó fracasos

de púrpura ardiente sobre el horizonte, y rebatidas por el viento del Oeste, venían á extenderse sobre París.

Y á juzgar por el ruido que se oía, cada vez más alto, el ejército francés debía ganar terreno rápidamente.

¿Había obtenido por fin la victoria?

En las ambulancias todo estaba ya perfectamente arreglado; los heridos iban á poder ser recibidos en ellas, acostarse y recibir los primeros auxilios.

Principiaba la noche.

Beatriz, sin poder dominarse, salió bruscamente.

Estaba en ayunas desde la víspera, pero no sentía ni hambre ni frío.

El cansancio la daba fiebre y la fiebre una energía ficticia.

A pasos precipitados se acercó á la puerta del Point-du-Jour.

Una tortura extraña la entorpecía el cerebro.

La parecía que vivía en un mundo que no era real, poblado de terribles alucinaciones. Hubiera querido rezar; pero la era imposible, aun mentalmente, formular la menor invocación.

Y en aquel confuso torbellino de terror, de inquietud y de horror en que parecía rodar su espíritu aniquilado, un solo idea se destacaba clara, implacable, horrible.

—¿Por qué la señora Mourelles no había nombrado á Máximo en sus bendiciones de última hora? ¿Había sido olvidado? ¿Había sido presentimiento?... ¿De qué? ¿Dios mío!

Y esta idea, convertida de pronto en obsesión, acababa de alojar á la desgraciada.

Vencida por el cansancio se dejó caer sobre un banco; su cabeza se inclinó sobre el pecho. Se durmió.

Era tan profundo su sueño que no la despertaba ni el ruido del fuego de fusilería que continuaba á lo lejos, ni el estallido de las granadas que caían á su lado.

Y al través de sus ojos cerrados, veía.

La parecía que estaba sola, completamente sola, en un llano cubierto de nieve.

¡Oh, aquel llano sin límites, cómo se extendía hacia el horizonte!

Y en el horizonte, bajo un cielo lívido y oscuro, qué eran aquellos vapores, rojizos que lanzaban sangrientos reflejos sobre el espejismo de la nieve?

Cuerpos gigantes revoloteaban en el aire, lanzando estridentes graznidos.

—Mientras viva—murmuró el médico,— siempre hay alguna...

Pero, como incapaz de sostener la penetrante mirada de Beatriz, volvió la cabeza sin concluir la frase comenzada.

Ella comprendió en seguida que su marido estaba condenado.

—¿Cuánto tiempo le quedará de vida?—preguntó mordiendo los labios para no estallar en sollozos.

—Es difícil poder decirlo. Lo que sí es cierto, es que en el estado en que se encuentra el comandante no es de desear que se prolonguen muchos sus días, porque sufriría más inútilmente.

—¿Luego eso quiere decir que no le quedan más que algunas horas de vida?

De nuevo hizo el médico el mismo encogimiento de hombros tristemente significativo.

—Creéis—preguntó Beatriz—que recobraré el conocimiento antes de...

La fué imposible pronunciar la horrible palabra.

Pero el médico había comprendido.

—Ciertamente, señora—dijo.—Es sumamente raro que un momento antes de la agonía no recobre su conocimiento un moribundo.

Entretanto, todo lo que se puede hacer por él es no agitarle y dejarle en ese estado de modorramiento en que al menos están adormecidos sus dolores.

Hizo una corta pausa, y después añadió en voz baja:

—Dejémosle descansar. Si me lo permitís, irá á ver á los otros heridos.

En caso de que sobrevenga algún cambio, me mandaréis aviso.

—Está bien, doctor; id á ver á los otros enfermos.

Yo velaré á mi marido.

Ahora, sentada á la cabecera del lecho de su marido de manera que interceptara la luz que proyectaba la lámpara, Beatriz observaba los movimientos del herido.

Las palabras del médico, su propia experiencia, no la dejaban ninguna esperanza.

Sabía que la herida de Máximo era de las que no pueden dar lugar á dudas.

La fiebre, la inflamación del pulmón herido, así como la hemorragia interna, debían llevarle en poco tiempo.

Además, el médico había insinuado que en tales condiciones la prolongación de la vida sería la prolongación del martirio.

Y sin embargo, la intelec se sublevaba contra la evidencia, quería esperar contra toda

esperanza, persistía en creer lo que sabía que era imposible.

Su memoria evocaba ciertas narraciones que había oído hacer; relatos de curaciones milagrosas que parecían desafiar la ciencia humana y triunfar de la observación médica.

¿Cuántas veces había leído que soldados heridos y dejados casi por muertos sobre el campo de batalla, habían podido sobrevivir á heridas reputadas por incurables, y vivieron muchos años todavía con una bala metida en el cuerpo!

Ella pedía la vida de aquel á quien amaba la vida á todo trance, á cualquier precio.

¿Qué importaba que quedara mutilado, enfermo, delicado, con las facultades debilitadas el carácter agrio y triste y que llevara una existencia que tanto para él como para los que le rodearan fuera una carga... con tal que viviese!

Ella sabría, con prodigios de incansante negación, de ternura infatigable, hacerle olvidar estas miserias, aliviarle los sufrimientos, hacerle la vida dulce.

—¡Sí, sí; el exceso de su amor podía, debía salvar á Máximo!

—¡Sí, sí; enfermo, débil, fatigado y desalentado... con tal que viviese!

Y sentía esta desconsoladora verdad: que el muerto de los seres queridos es la sola verdad la sola irreparable desgracia de este mundo, á lado de la cual las demás miserias, las enfermedades y el infortunio palidecen y no son nada.

—¡Sí, era preciso salvarle... ella le salvaría!

Y sin embargo, al mirar aquel rostro pálido, aquella inmovilidad de todo su ser, aquella postración, aquella inercia de un cuerpo en ya respiración parecía suspendida, se estremecía, sintiendo la falsedad de aquellas esperanzas, la mentira de aquellas ilusiones.

—¡El, aquel ser medio muerto ya, vivir!

—¡Los tiempos de los milagros habían pasado!

A veces, presa de un indocible terror, colocabá entre los helados labios del moribundo un espejo, á fin de cerciorarse por el vaho que se formaba sobre el cristal de que la vida no se había apagado aún.

Después su espíritu, fatigado, se esforzaba por salir de aquel círculo de ideas ligúrbas.

Reflexionaba entonces sobre las causas de aquella herida.

Herido en la espalda, mientras presentaba su pecho al enemigo:

Edición de la mañana.

FIRMA DE GRACIA Y JUSTICIA

S. M. la reina ha firmado los siguientes decretos:
Trasladando a la plaza de presidente de la Audiencia territorial de Valencia, a don Francisco Santacruces y Millet, que sirve igual cargo en la de Zaragoza.

LOS HUERFANOS DE CUBA

En la gran sala anfiteatro de la antigua facultad de Letras se han reunido la colonia española y los numerosos amigos de la alianza franco-ibérica de Toulouse, bajo la presidencia de honor del cónsul de España D. Enrique Vedia, para escuchar una notable conferencia del profesor Mr. Merimee.

LA POLICIA

A continuación publicamos una relación nominal del personal que ha de constituir el cuerpo de vigilancia, como consecuencia de las reformas introducidas en el mismo:
Delegados de distrito con 4.000 pesetas: D. Francisco Carrasco, D. Antonio José Lorenzo, D. Manuel Trujillo, D. Martín Li-

lo, D. Antonio L. Escribano, D. Ricardo Puga, D. Manuel González de Quesada, don Angel Rivas, D. Félix Contreras y D. José Gómez.
Inspectores de 1.ª para las estaciones ferroviarias, con 3.000 ptas.: D. Fernando Herrera, P. de Córdoba y D. Manuel Sánchez Almería.

HOSPITAL PROVINCIAL

No hace muchos días que uno de los dignos visitadores de dicho establecimiento hizo presente a la corporación que la afluencia de enfermos en dicha casa benéfica era grande, y tanto lo es, que una de las salas dedicadas exclusivamente a heridos ha tenido que habilitarse para enfermedades comunes.

ducta que respecto al asunto de alienados siguió su anterior y hoy sucesor, Sr. España, procuró que los enagenados fueran conducidos a las provincias de su naturaleza, según está dispuesto, evitando gastos ajenos al erario provincial de Madrid, criterio en que persistió el Sr. España, que procura aligerar de gastos a la provincia.

La música en el Ateneo.

El sábado pasado leyó el Sr. Pedrell su conferencia sobre la leyenda escandinava en relación con la música popular, y el señor Beraza interpretó magistralmente los números de que constaba el programa.

LOS ESTADOS UNIDOS Y ALEMANIA

Berlín 6. Los diarios publican hoy una memoria oficial, referente a la armada alemana. Según ella los gastos hechos por Alemania para crear su escuadra, son inferiores a todos los de las grandes potencias, excepto Austria.

TRIBUNALES

Lidia de un becerro.—Una banderilla.—Expedición de moneda falsa.—Las estafas de Correos.
En el pueblo del Alamo varios mozos tuvieron la feliz ocurrencia de correr un becerro de seis arrobas el día 30 de setiembre del año 1896.

derilla, produciéndole la muerte a los dos días.
Conducido el herido a su casa constituyóse allí al día siguiente el juzgado recibiendo declaración a Quinciano, el cual manifestó que no sabía quien le había herido.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

PARISH.—Con la ópera cómica Campione debutó el sábado último en Parish la tiple Srta. Elisa López-Marán, siendo muy bien recibida y aplaudida por el público en toda la obra y al terminar el rondó, poseyendo una bonita y bien timbrada voz y una figura distinguida.

FUERZAS A CUBA

Se han comunicado órdenes telegráficas a los capitanes generales de las regiones 6.ª y 8.ª para que sean llamados a concentración todos los reclutas del cupo de Ultramar pertenecientes a Cuba.
Dichos contingentes ascienden a 1.300 hombres, y deben embarcar los de la 6.ª región en Santander el día 20, y los de la 8.ª en la Coruña el día 21.

dos los socios, sino que lleven estudiado lo que crean oportuno consignar en el proyecto, con el fin de que ésta sea, todo lo más completo posible.
Asimismo se hace constar, que todo el que no estando aún socio, quiera asistir a la junta, no tiene más que solicitar el ingreso el mismo día de la reunión.

CIVILIZACION YANKEE

No dejan de ser curiosos los siguientes datos que publica un periódico:
Durante los trece años últimos han ocurrido en los Estados de la Unión americana 2.174 linchamientos, de los cuales correspondieron 166 al año 1897.
En esta última cifra figura el Sur con el mayor número, 6 sea 146 linchamientos.
De las 146 personas muertas por la justicia popular, 122 eran negros, 39 blancos y cinco indios.

EXTRANJERO

Costa Rica y Nicaragua. Panamá G.
El Herald de Panamá dice que los instrumetos de Costa Rica y Nicaragua atacaron simultáneamente a los dos gobiernos.
Agrega que la sublevación es muy importante y que los rebeldes de Nicaragua han hecho dueños de la ciudad de San Juan.—Ibra.
Terremotos. París G.
Los últimos terremotos sufridos en Turquía han causado grandes daños en algunas localidades. En Kerlis han quedado cuar-

Vocales: D. Adolfo de Castro, D. Manuel Ocaña, D. Pedro Valverde, D. Juan Elias, D. José González y D. Manuel Suárez.
NOTICIAS DE PALACIO
S. M. la reina con sus augustos hijos ha pasado la tarde en la Casa de Campo.
—A la expedición venatoria realizada ayer por S. A. la infanta doña Isabel, han asistido, entre otros, los señores príncipes de Caserta, duque de Ahumada, marqués de Castelar y marqués de Beniel.
—S. A. ha regresado a Palacio a las siete de la noche.
—S. M. la reina asistió anoche a la función del teatro Español.

NOTICIAS DE MARINA

Ha embarcado en Rosas el bergantín goleta italiano Josephina, salvándose la tripulación.
—Ha salido de Barcelona para Filipinas en viaje extraordinario el vapor correo Colvadonga.
—Ha anclado en Santa Cruz de Tenerife la corbeta rusa de guerra Vestmel.
Por iniciativa del provicario general cas trense se han celebrado ayer en la iglesia de San José honras fúnebres por los militares muertos en Filipinas.
Asistieron los ministros de la Guerra, Marina, Hacienda y Gobernación, y en representación de la reina el general Correa.
Hoy 8 saldrán de Madrid, y el 10 de Cádiz, por la Compañía Transatlántica, los correos para Cuba y Puerto Rico, y el 9 lo hará asimismo de Madrid por la vía francesa el de Filipinas.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 7 en Madrid ha variado poco respecto del anterior.
El termómetro centígrado del óptico señor Oliva (19, Príncipe, 21) marcaba a las siete de la mañana 8 grados; a las doce del día 11 y a las cuatro de la tarde 10.
La temperatura máxima, a las once, fué de 16 la mínima, de 4.
El barómetro marca hoy 704, variable.
—Ayer llovió en Santander y San Sebastián, faltando datos de algunas provincias.
La temperatura máxima fué de 18.6 grados en Málaga; la mínima de 0.3 en Teruel.

EXPOSICION VINIEGRA.

Galantemente invitados por el laureado pintor D. Salvador Viniegra, hemos tenido ocasión de ver los dos hermosos cuadros La vendimia y Las salsas de San Fernando, de los cuales ya a hacer una exposición particular en el estudio de Mariana Benlliure.
De estas dos obras hablaremos con la extensión que su importancia merece.
La exposición por invitaciones del autor se hará el jueves y viernes de la presente semana.
Antes la visitará, uno de los próximos días, S. M. la reina regente.
Ayer se reunieron en el suntuoso estudio de Benlliure, para admirar los nuevos cuadros de Viniegra, los directores de los principales periódicos de Madrid, los críticos de arte y los amigos más íntimos del pintor gaditano.
Todos tuvieron frases de gran elogio para estos notables lienzos, que Viniegra piensa enviar al salón de París y a la Exposición de Bellas Artes de Munich.

EXTRANJERO

Costa Rica y Nicaragua. Panamá G.
El Herald de Panamá dice que los instrumetos de Costa Rica y Nicaragua atacaron simultáneamente a los dos gobiernos.
Agrega que la sublevación es muy importante y que los rebeldes de Nicaragua han hecho dueños de la ciudad de San Juan.—Ibra.
Terremotos. París G.
Los últimos terremotos sufridos en Turquía han causado grandes daños en algunas localidades. En Kerlis han quedado cuar-

A veces se echaban a tierra como para recoger de ella una presa; después volvían a elevarse hasta las nubes.
—¡Ah!... sobre aquella nieve amontonada se veían manchas y manchas; cuerpos humanos tendidos... ¡Horror! ¡horror! aquellos cuervos se echaban sobre los cadáveres para desgarrar sus carnes!
—¡Oh! qué atroz visión... Beatriz quería escapar, correr, pero no podía.
Los pies la pesaban como si fueran de plomo, apenas podía levantarlos.
—¡Y qué viento tan glacial! Sus miembros estaban transidos, sus dientes chocaban de frío y de terror.
Sin embargo, hizo un esfuerzo...
—¡Ah! había tropezado con un cadáver, y aquel cadáver acababa de moverse; lentamente irguió la frente, se levantó poco a poco; se agendaba, era gigantesco.
—¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿quién era? El, Octavio Rouviere.
—¡Qué insultante ironía en su sonrisa! ¡qué odio en su mirada!
—¿Qué tenía entre sus manos empapadas en sangre? ¡Ah!... ¡una cabeza! La arrojó al suelo, rodó hasta los pies de Beatriz; ¡Máximo de Lachensnaye!

Después, al ver que el herido era un desconocido, volvía a su tarea con celo.
—Y la ambulancia se llenaba, se amontonaban los heridos.
—¡Paso, paso para los heridos!—gritaron por milésima vez los camilleros.
Esta vez Beatriz creyó desfallecer.
Había visto que el herido que traían err Jorge Moureilles.
Se lanzó con viveza hacia él.
Y él, por cuya boca salía una espuma sanguinolenta, murmuró con voz ahogada por el hipo del estertor:
—He cumplido mi promesa... muero por él... ¡vive!
—¡Vive!
Y a pesar del espanto del espectáculo, y el estremecimiento de alegría dilató el corazón de Beatriz.
—¡Vivo!... ¡Loado sea Dios, Máximo vive!... La puerta se abrió de nuevo.
Un grito formidable, un grito de atroz desesperación llenó toda la ambulancia, dominando los quejidos de los heridos.
Pálido, inmóvil, sin conocimiento, traían a Máximo en una camilla.

Marte, después la explanada de los Invalidos. Allí no encontraron a nadie.
Por fin llegaron a la calle de Varennes. Máximo seguía sin conocimiento.
—¡Pero aún respiraba, vivía!
De pronto, Beatriz rompió el pesado silencio que duraba desde que se habían puesto en marcha, y dirigiéndose a uno de los camilleros, preguntó:
—¿Cómo ha sido herido?
—¡Como un valiente!—contestó lacónicamente el guardia.
El otro tomó a su vez la palabra y dijo:
—Sí, como un valiente; delante de una barricada hecha por los prusianos y que cerraba el camino que sube a Sevres.
Había echado pie a tierra y gritaba: «¡A la bayoneta!»
Al mismo tiempo se lanzó sobre el enemigo.
—¡Una descarga general, un fuego nutrido salió de la barricada y el comandante cayó!
Habían llegado. Con las mayores precauciones se subió al herido a su habitación y se le colocó en su cama.
El médico de la ambulancia instalada en el hotel acudió en seguida.
Ayudada por un practicante, Beatriz desbrochó la guerrera de Máximo, que seguía sin conocimiento.
Después desgarraron la camisa y descubrieron el pecho.
Sobre una mesa había una lámpara encendida; el médico la cogió y se inclinó sobre el pecho desnudo del herido. Buscó la herida. ¡Nada! Sin embargo, la camisa y el uniforme del comandante estaban llenos de sangre, y las sábanas de la cama se cubrieron pronto de grandes manchas rojas; la herida sangraba todavía.
El médico continuaba su reconocimiento y de pronto lanzó una exclamación.
—¡Había encontrado la herida; estaba en la espalda!
En el nacimiento del hombro, en el omoplato izquierdo, tenía un agujero, una herida de bala, un disparo hecho a boca de jarro, a juzgar por el estrechez del orificio.
—¿Qué es esto?—exclamó el médico.—¡Herido en la espalda!
Los dos camilleros, soldados del batallón de Lachensnaye, se miraron aterrizados.
—¡Pardiez!—dijo uno de ellos,—¡asesinado! Bien sabía yo que había traído entre nosotros!

Beatriz se había puesto mortalmente pálida ¡su sueño!
Vivamente dió las gracias a aquellos dos hombres, les hizo aceptar una gratificación y les despidió.
Ya estaba sola con el médico, que estaba inclinado sobre la cama de Máximo.
—¡Vamos a proceder al sondaje y al examen de la herida—dijo el médico.
—Durante esta operación guardó un silencio grave.
En cuanto a Máximo, permanecía en el mismo estado de completa inmovilidad.
Sin embargo, después de que le hicieron la cura, abrió los ojos, dirigió una mirada de sorpresa a su alrededor, y cerrando los párpados, volvió a caer en el mismo amodorramiento.
No parecía sufrir; sobre su cara pálida, se esparcía esa extraña expresión de languidez que se nota en aquellos que han sufrido una sacudida demasiado violenta.
Beatriz le miró un momento en silencio. Después, con un movimiento brusco, llevándolo al médico hasta la ventana:
—¡Doctor—exclamó con voz seca y breve—decíme toda la verdad, quiero saberla toda. Está irrevocablemente perdido, ¿no es verdad? El médico, una buena persona, pero un tanto brusco, se encogió silenciosamente de hombros.
Tenía la costumbre de no ocultar nunca ni atenuar la gravedad de los hechos, estimando que la verdad, aun brutalmente descubierta, hace menos daño que las alternativas de apreciaciones y de falsas esperanzas cuando deber terminar por una desgracia demasiado cierta.
Y, sin embargo, a la vista de aquella cara temblorosa, de donde toda huella de dolor había desaparecido, de aquellos ojos fijos, dilatados, en donde parecían estar reconcentradas todas las potencias del alma, tuvo por primera vez en su vida, un momento de vacilación.
Le faltó el valor para dar un golpe mortal a aquella desgraciada, cuyas raras cualidades había apreciado desde hacía tanto tiempo.
—Señora—dijo por fin,—el comandante ha recibido un balazo que, perforando el mediastino, ha debido llegar al pulmón.
Me parece muy difícil extraerle el proyectil.
Beatriz unió las manos haciendo un gesto desesperado.
—¡Está perdido, pues!... ¡muerto sin esperanza!

